

En Santiago, familia contó la vida de uno de ellos

Allanan domicilios de los presuntos lautaristas muertos en Coquimbo

RUBEN BRAVO

El retrato del padre de Sergio Hernán Valdés Espinoza está ubicado en un muro del comedor de la modesta casa situada en Camilo Vial 1186, en Renca. El hombre de la foto viste uniforme verde. Había ingresado a Carabineros pero se retiró.

La esposa del ex policía, Clementina Espinoza Fernández, contó que ambos, pese a los escasos recursos económicos, hicieron esfuerzos para brindar educación a sus tres hijos, dos hombres y una mujer.

Sergio Hernán Valdés Espinoza era el menor de sus hijos. Tenía 27 años. Fue muerto el miércoles por Carabineros, en Coquimbo, al ser sorprendido junto a otros cuatro malhechores asaltando la sucursal del Banco Santander de ese puerto.

En el enfrentamiento también cayó muerto el asaltante Enrique Torres Segovia, mientras que luego murió en un centro hospitalario su compañero, Ignacio Escobar Díaz.

Valdés había terminado su enseñanza media egresando de un liceo industrial. No consiguió trabajo estable. Se dedicó a diversas actividades, entre ellas, a la mecánica y la mueblería.

Se había casado y dejó una hija de cinco años de edad. Tenía muchos amigos en el barrio, algunos de los cuales lo involucra-



Clementina Pérez llora la muerte de su hijo, al enterarse de la información policial.

ron en actividades ilícitas.

Vivía en la casa de Camilo Vial, donde moran sus padres y otros familiares. Hace un año dejó el hogar diciendo que se iba a trabajar a Rancagua.

“Ello ocurrió cuando mataron a unos compañeros que él tenía. De ahí nunca más vino a la casa. Me llamaba a un teléfono sólo para avisarme que estaba

bien. A veces lo veía, pero nunca aquí. La última vez fue hace como quince días”, contó Clementina Espinoza.

Ella sostuvo que desconocía las actividades que hacía su hijo y que no imaginó que la vida de él podría concluir de la forma como ocurrió.

La *Epoca* fue al domicilio de calle Camilo Vial el mismo día en

que ocurrió el asalto, tras ser informada por la policía de la dirección. Carabineros aún no había concurrido al inmueble y la familia desconocía en ese momento la suerte de su hijo.

Una media hora después que un equipo periodístico se había retirado de la casa, aproximadamente a las 19 horas, se montó un amplio operativo de Carabineros en el sector que incluyó el cierre de las calles cercanas del domicilio.

Efectivos de la institución vistiendo uniforme, y algunos de civil, ingresaron a la casa sin ningún tipo de violencia, según contó Clementina Espinoza. Ella accedió sin temor a que su propiedad fuera revisada.

Los policías indagaron todas las dependencias, incluso el entreticho, mientras otros efectuaron preguntas a la madre del abatido.

Los carabineros no encontraron ningún elemento en el inmueble que pueda aportar a la investigación policial, según la mujer.

Sólo les llamó la atención unas armas pertenecientes a un familiar dedicado a labores de seguridad, debidamente inscritas en el registro de armas.

La diligencia se prolongó por espacio de media hora y no hubo ningún tipo de maltrato por parte de los policías. En similares operativos fueron allanadas las casas de los otros dos lautaristas muertos en Coquimbo.